



Programa de Aprendizaje Inicial de Lectura, Escritura y Matemática

**CURSO: Didáctica de la enseñanza de la Lectura, Escritura y Matemática
en el Programa Ailem-UC
temporada verano 2006-2007**

GESTIÓN DEL APRENDIZAJE EN EL AULA

**Paz Baeza Bischoffshausen
Pilar Cox Vial
Tonia Razmilic Burgos
María Cristina Solís Zañartu
Emy Suzuki Sone
Pierina Zanocco Soto**

FACULTAD DE EDUCACIÓN





I. ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE EL AMBIENTE DEL AULA PARA EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS?

La sala de clases es más que un simple fondo del escenario en que trabajamos. La ambientación que construimos influye directamente en las actividades y actitudes de las personas que interactúan ahí dentro, teniendo así impacto directo en el aprendizaje de los alumnos.

En las investigaciones que realizó Holdaway (1979, en Morrow 1989), descubrió que los niños que se habían iniciado en la alfabetización antes de ingresar a la instrucción formal, provenían de ambientes letrados. En estas casas se valoraba la lectura y la escritura, asociando los libros con el placer y utilizando el lenguaje escrito para comunicarse entre sus integrantes, como el dejarse recados escritos o hacer listas de supermercado. De esta manera Holdaway desarrolló una teoría de aprendizaje de la

lectura y escritura donde el ambiente de esos hogares se traslada a las salas de clases, creando espacios de trabajo autónomo, con mucha interacción entre pares y ricos en materiales escritos.

Otros estudios demuestran que los niños tienen una conexión concreta y personal con lo que está impreso en el ambiente que los rodea (Hong Xu y Ruthledge, 2003). Los niños son capaces de reconocer un disco “pare” en la calle, el nombre escrito de su bebida favorita o el precio del helado que quieren comprar. Es por eso que algunos programas recomiendan incorporar textos auténticos tales como letreros o afiches a la ambientación de la sala y usarlos como recurso de aprendizaje, de este modo podemos hacer de las experiencias

de los alumnos algo significativo y estimulante para ellos; así pueden comprender mucho mejor las funciones y convenciones de lo impreso.

Al considerar la ambientación de la sala como algo más que una simple decoración hecha por el profesor, invitaremos a los niños a participar activamente en este proceso y a usar sus propios trabajos como recursos de aprendizajes; para esto, las paredes de la sala van a cumplir un rol fundamental (Tarr, 2004). Debemos incorporar en ellas elementos tales como: abecedarios, recta numérica, reloj, calendario, horario, listas de cursos, nombres de los alumnos, cuadro de cumpleaños y de responsabilidades, tabla de asistencia, diario mural, pared de palabras, gráficos, líneas de tiempo, mapas, organizadores gráficos, Escrituras interactivas, Lecturas compartidas, entre otros.

Otro aspecto importante dentro de la ambientación de la sala es el uso y distribución del mobiliario. Para promover aprendizajes es clave tener un arreglo práctico y flexible, donde se maximice el potencial de los muebles. Es fundamental además que se puedan llevar a cabo actividades de grupo completo, individuales y de grupos chicos. Los escritorios o mesas se pueden distribuir de muchas maneras, recomendamos que éstos formen pequeños grupos y que exista una alfombra grande donde todo el curso se pueda reunir y sentar cómodamente.

Finalmente, nos referiremos a los materiales que se deben utilizar dentro de la sala de clases. En su selección debemos tener presente a los niños, cuáles son sus intereses y sus necesidades y por supuesto, los aprendizajes que queremos lograr. Es importante que los materiales estén distribuidos en forma lógica y a alcance de los alumnos, promoviendo así la autonomía y mejor funcionamiento de la sala. Los materiales deben reflejar quiénes son los niños, de dónde vienen, cuál es su cultura y su edad. Va a ser útil que los materiales sean de buena calidad para que así perduren en el tiempo. Un material que además es flexible puede aprovecharse para diferentes usos.



Igualmente y como ya sabemos el aprendizaje es mejor cuando es interdisciplinario (Dewey 1966 en Morrow, 1989) y los materiales deberían reflejar este principio.

1.1. ¿Qué materiales debo tener como mínimo en mi sala?

- Alfabeto
- Datos del Colegio
- Papelógrafos con escrituras interactivas y lecturas compartidas
- Gráficos realizados con los niños (cumpleaños, edades, mascotas del curso, n° de hermanos, comida favorita, etc.)
- Líneas de tiempo
- Papelógrafos en blanco
- Producciones y trabajos de los niños (debidamente editados)
- Reloj
- Recta numérica
- Lista de curso
- Nombres de los alumnos
- Calendario
- Horario
- Cuadro de responsabilidades
- Tabla de asistencia
- Diario mural
- Pared de palabras
- Números
- Cartel de cumpleaños
- Láminas
- Textos auténticos (boletas, boletos, afiches, avisos, recetas, cartas, tarjetas de invitación, calendario, logos, volantes, etiquetas de envases, envases, programación de la TV, mapa metereológico, avisos páginas amarillas, etc)
- Diarios
- Revistas
- Mapas
- Letras móviles
- Papel craft
- Biblioteca de aula (Libros de texto, libros de cuentos, diccionarios, enciclopedias, libros de poesía, biografías,
- Ábaco
- Tabla aditiva
- Tabla multiplicativa
- Material concreto que sirva para representar números en el sistema de numeración decimal.
- Pizarras pequeñas
- Tarjetas con letras, etc.



Lista Curso kinder B		
1	Nicolás Araya	Antonio Mándula 21
2	Tomas Arriola	Karen Milagros 22
3	Belen Avendaño	Sofía Montenegro 23
4	Fernanda Carrasco	Catalina Muñoz 24
5	Francoisa Carrasco	Javiera Negrete 25
6	Vicente Cerda	Cristian Ossa 26
7	Natalia Cerda	Tomás Olivares 27
8	Fernanda Cuentas	Antonia Paredes 28
9	Belen Calvo	Aleandra Ramos 29
10	Antonio Cortes	Natalia Rodríguez 30
11	Carmen Delgado	Josafuín Rubio 31
12	Cristóbal Díaz	Nicolás Saiz 32
13	Javiera Duharte	Antonio Soto 33
14	Gabriela Espinoza	Eduardo Tapia 34
15	Amalia González	Juan Pablo Vargas 35
16	María Jesús González	Laura Vilalobos 36
17	Sofía Laporta	Amirada Vera 37
18	Josafuín Letelier	
19	Milaray López	
20	Felipe Martín	

1.2. ¿De qué me tengo que preocupar como profesor para generar un ambiente estimulante?

- ✓ Construir el ambiente de la sala de clases con los niños, que la sala vaya creciendo junto con ellos.
- ✓ Que en lo posible todos los materiales tengan su propio lugar para que los niños puedan encontrarlos y regresarlos de manera independiente.
- ✓ Tener alcance de los niños múltiples materiales para leer, dibujar, escribir y materiales concretos en general.
- ✓ Al renovar o incluir nuevo material, se debe presentar el propósito de éstos.
- ✓ Que la distribución del mobiliario sea funcional a la actividad que se está realizando.

1.3. Chequeando el material de mi sala de clases

El material que está en mi sala de clases

	SÍ	NO
¿Está creado por los alumnos con mi apoyo?		
¿Es leído a menudo?		
¿Es accesible y usado por los niños como recurso?		
¿Es significativo para los niños?		
¿Está dispuesto en forma atractiva?		
¿Refleja las áreas y temas de estudio?		
¿Se leen de todos los puntos de la sala?		
¿Se va renovando de acuerdo con la Unidad de Aprendizaje?		
¿Hay evidencia de que se estén abordando los aprendizajes esperados?		

II. ¿CÓMO ES UN CLIMA POTENCIADOR DE APRENDIZAJES?

Tanto en el colegio como dentro de la sala de clases estamos forzados a convivir con otros. Esta convivencia puede ser mejor o peor y va a depender mucho del actuar de los profesores para que exista un clima adecuado de respeto y compañerismo entre los integrantes. Este clima tiene gran importancia, no sólo por razones sociales y cívicas, sino también porque influye directamente en los aprendizajes de los alumnos. Un mal clima de trabajo hace que los alumnos no quieran estar en el colegio y se concentren más en los conflictos que en los contenidos que se están trabajando. Por otro lado, un buen clima de trabajo repercute positivamente en los resultados, tanto en la convivencia como en cuánto avancen los niños en sus aprendizajes.

La comunicación cumple un rol fundamental en este aspecto, ya que es fundamental para el buen funcionamiento de la escuela (Meerdink, 2000). Si el profesor

logra crear con sus alumnos un ambiente donde todos se sientan cómodos al expresar sus sentimientos y se escuchen unos a otros lograremos una sala donde existe la empatía y la amistad.

Es importante destacar que, desde esta perspectiva, la creación del clima es una de las tareas centrales al inicio del trabajo con un grupo, y también debe ser una preocupación permanente durante el proceso del curso.

El instrumento más efectivo para el profesor en la creación y mantención del clima es el modelaje a través de su propio ejemplo, sus actitudes y conductas. Este será el primer indicador de las conductas y actitudes adecuadas para relacionarse en el grupo. (Corey & Corey, 1997)

Algunas actitudes que facilitan la creación de un clima adecuado en la sala de clases y que pueden ser modeladas por el profesor son:

- atender y escuchar
- comprender la comunicación no verbal
- mostrar empatía
- desarrollar autenticidad y apertura
- respeto
- ejercer una confrontación cuidadosa
- apoyar la clarificación de metas y tareas a realizar por el grupo

En este contexto, un clima adecuado en la sala de clases promueve:

- Que el alumno se acepte a sí mismo y a otros de manera más plena. Signo de esta aceptación es el desarrollo de una mayor autodirección, confianza, madurez, realismo y flexibilidad.
- Que los objetivos cognitivos y afectivos no se vean como separados y con diferentes grados de importancia, sino que se integren en el aprendizaje del alumno.
- Que los alumnos experimenten el apoyo social que suponen las relaciones entre iguales: apoyo emocional o de estima, apoyo informativo o de consejo, apoyo instrumental o material y de compañerismo (Cohen y Wills, 1985), facilitando el aprendizaje colaborativo.

Por otro lado, trabajar con niños en grupos numerosos no es una tarea fácil y lograr un clima de convivencia positivo y con un manejo adecuado de los conflictos es una meta difícil de alcanzar.

Se necesita de liderazgo para que un grupo se constituya en un espacio real de trabajo y aprendizaje, sin embargo un liderazgo exageradamente directivo inhibe el desarrollo de la autonomía y un liderazgo ausente no les entrega a los niños las herramientas para aprender a convivir y trabajar colaborativamente. Se necesita un liderazgo flexible que incorpore prácticas en el aula que promuevan la autorregulación de los alumnos (De Vries y Zan, 1995).

Esta autorregulación se desarrolla en la medida que el profesor reduce su autoridad e invita a los niños a participar de las decisiones a tomar dentro de la sala de clases. De este modo además se logra que los alumnos se sientan más

involucrados en el quehacer escolar y que asuman parte de la responsabilidad de lo que sucede en la sala. Les damos entonces la posibilidad de tomar la perspectiva del grupo como una comunidad (De Vries y Zan, 1995).

¿Cómo hacemos este traspaso de responsabilidad en forma sana y eficiente?

Una de las maneras que podemos lograr este objetivo es a través del establecimiento de normas (contrato) que regulen el trabajo del grupo entre sí y con el profesor. Sin embargo estas reglas deben surgir del mismo grupo de niños y no ser impuestas por el profesor. Cuando las reglas se crean en respuesta a los problemas que los mismos niños identifican es más probable que la sientan como propias. Al sentir que las reglas les pertenecen es más factible que no sólo las respeten sino ayuden a que todos sus compañeros también lo hagan (De Vries y Zan, 1995).

La redacción de las normas también puede ayudar a obtener mejores resultados. Se recomienda:

- Redactarlas y escribirlas con los niños, en sus propias palabras y ojala escritas por ellos mismos.
- Concentrarse en las conductas que queremos lograr de ellos y no en lo que no queremos que hagan. Por ejemplo, establecer la norma de “levantar la mano para pedir la palabra” en vez de “no hablar sin...”.
- No tener un número excesivo de normas y concentrarse en las realmente imprescindibles.
- Incluir normas para el profesor respecto a su forma de participar en el trabajo y conducir al grupo.
- Preocuparse de que las reglas estén disponibles para que todos las puedan leer, tal vez escritas en un papelógrafo en un lugar visible en la sala y por supuesto leerlas con todo el grupo frecuentemente.

Todos estos aspectos mencionados influyen en el clima dentro de la sala de clases y tienen que ver con la formación de hábitos y el desarrollo de capacidades para el trabajo colaborativo. Estos elementos serán claves para el buen funcionamiento del grupo curso y para los aprendizajes a lograr. Será necesario que el profesor invierta tiempo en formar los hábitos necesarios y en el desarrollo de habilidades de convivencia y colaboración para permitir, a mediano y largo plazo, un trabajo más productivo y un aprendizaje más efectivo del grupo.

Demás está decir que el desafío de conducir a un grupo-curso en el proceso de aprendizaje, buscando el desarrollo de la autonomía, requiere del profesor que trabaje sus competencias de liderazgo y conducción de grupos, de manejo de dinámicas de comunicación y resolución de conflictos, por lo que estas áreas se constituyen en espacios fundamentales de desarrollo profesional.



III. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ORGANIZAR EL TIEMPO?

Cada vez que el niño llega a su sala de clases se enfrenta a un mundo de oportunidades para aprender, pero si este espacio se encuentra organizado, con normas que se han establecido como acuerdos entre los diferentes actores, si el tiempo se ha organizado y ellos conocen las rutinas; las posibilidades de lograr aprendizajes de calidad se multiplican, porque un ambiente organizado con sentido pedagógico posibilita los desafíos diarios, los cuales han sido previamente planificados

Las rutinas diarias favorecen un ambiente ordenado y potenciador de aprendizajes y si se logra generar un ambiente de clases con rutinas tales como llegadas y salidas, clases sistemáticas, estrategias Ailem, recreos, entre otros; son contemplados, respetados y trabajados constantemente por todos los profesores, se podrán constatar fácilmente avances progresivos en

los alumnos, por ejemplo, en su autonomía, en su organización para trabajar en grupo, en el aprovechamiento del tiempo, entre otros.

Las rutinas diarias proporcionan oportunidades para que los niños puedan aprender más sobre sí mismos, el mundo y la gente; conozcan lo que se espera de ellos; sepan los propósitos de realizar determinada actividad y se guíen por las normas de conducta que requiere cada una de las estrategias.

Las rutinas diarias también ofrecen a los niños un sentido de la estabilidad y seguridad. El desafío para el profesor consiste en identificar, planificar y desarrollar rutinas apropiadas para los niños y el curso, las cuales les ofrecen un sentido de pertenencia, de estado coherente y de seguridad, sin embargo también deben ser flexibles para responder a las necesidades del grupo curso.

3.1. El Horario Diario

Para establecer rutinas diarias, la mayoría de las salas de clases siguen un horario diario básico. Entre otras cosas, un horario puede ayudar a asegurar el orden que los niños necesitan y también contribuir a que los profesores tengan oportunidad de trabajar con todas las áreas del desarrollo, planeando una amplia gama de actividades para los distintos Subsectores o áreas de aprendizaje y la totalidad de las estrategias Ailem .

En la creación de los horarios, es importante también proporcionar un equilibrio sano para los niños, seleccionando aquellos momentos en que se utilizarán estrategias en las que participa todo el grupo (Lectura en voz alta, Lectura Compartida y Escritura Interactiva), otras con grupos pequeños (Lectura y Escritura Guiada, Centros) y también aquellas que los alumnos

realizan solos (Lectura y Escritura Independiente) combinadas con tales como discusiones grupales, trabajos de rincón (en los Kinder) momentos más solitarios, instancias de trabajo colaborativo en parejas u otras actividades realizadas al interior o exterior de la sala de clase.

“El aprendizaje se produce cuando los alumnos discuten entre sí las tareas propuestas; cuando se dispone del tiempo suficiente para aprender la tarea; cuando la tarea se relaciona con su contexto o con sus expectativas; o cuando a los alumnos que no han aprendido totalmente la tarea, se les evalúa con intención formativa”. (Brown, 1994; Kaki et al, 1994; Schiefelbein, 199 l).

Se ha observado que el desarrollo diario de las Estrategias Ailem produce en el grupo:

- Una mejora en las relaciones interpersonales entre los alumnos
- Aumenta la cercanía y la apertura entre ellos.
- Aumenta la aceptación de los alumnos entre sí
- Aumenta la satisfacción por el propio trabajo.
- Se valora a otros como fuente para evaluar y desarrollar nuevas estrategias de aprendizaje.
- Se genera un lenguaje común.
- Se establecen normas de funcionamiento grupal.

A nivel personal produce:

- Aumento de los sentimientos de autoeficiencia
- Aumento y/o desarrollo de las habilidades sociales.
- Disminuyen los sentimientos de aislamiento.
- Disminuye el temor a la crítica y retroalimentación.
- Disminuye el temor a ser observados por otros.
- Se conocen diferentes temas y se adquiere nueva información.
- Incentiva el desarrollo del pensamiento.
- Aumenta la autoestima y la integración grupal.

Referencias Bibliográficas:

- De Vries, R. & B.Zan (1995) Creating a constructivist classroom. *Young Children*. Vol.51. N°1. November 1995. Washington DC: NAEYC.
- Hong Xu, S. y A.L. Rutledge. (2003) Kindergartners learn through environmental print. En: *Young Children*. Vol. 58. N°2. Pp.44-51. "Early Literacy". March 2003.
- Merdink, J. (2000) Escuchar es la clave. En: *Espacio para la Infancia*. Julio 2000. Vol.14 Bernard Van Leer Foundation.
- Morrow, L.M. (1989). Designing the classroom to promote literacy development. En: *Readings in literacy learning in the primary grades*. Swartz y otros (eds.) (2002). Pp.115-125. Redlands. University Associates Press.
- Robb, L. (2000) *Teaching Reading in the Middle School*. Scholastic Professional Books.
- Tarr, P. (2004) Consider the walls. En: *Young Children*. Vol. 59. N° 3. May 2004. Washington D.C.: NAEYC.